

habian recibido el bautismo, manda reunir en los jardines de Salustio la legión de que forman parte. Se da orden á los neófitos de salir de las filas y á sus compañeros de armas de llevarles fuera de las murallas á la Vía Salaria y allí darles la muerte. La sentencia se ejecutó. Aquellos generosos soldados eran cuarenta y seis. Dos sacerdotes, Juan y Justino, acompañados de un gran número de fieles, depositaron sus cuerpos en el costado del Cohombro. Esto era el 1.º de Noviembre del año 269. 1 Bajo Diocleciano fué necesario que este cementerio multiplicase sus galerías y sus *loculi*, para recibir los restos sagrados de mil mártires, todos soldados, y de su ilustre jefe San Máximo. 2 Hé ahí algunas de las glorias que recomiendan esta Catacumba á la veneración religiosa de la posteridad.

Recorriendo los diferentes cuarteles de la Roma subterránea, testigos auténticos de un heroísmo sobrenatural, se pregunta uno cuál fué el resorte poderoso que elevó y que sostuvo á esta altura sublime á aquellos millones de hombres, de ancianos, de mujeres, de niños nacidos en las gradas del trono imperial, en la humilde morada de los pobres, en la *ergástula* de los esclavos, enervados desde la infancia por las costumbres voluptuosas de la sociedad pagana ó envilecidos por los tratamientos ignominiosos de la servidumbre; y de todas las cryptas, de todas las galerías, de todos los sepulcros sale una voz que responde: ¡Es la fe!

¡Qué noble orgullo para el peregrino católico el ver responder: ¡Esta fe es la mía! Sus pretensiones están bien fundadas. Ya hemos visto la historia de la religión de la cual somos hijos, trazada á grandes rasgos sobre todos los monumentos de la ciudad de los mártires; nos queda por re-

1 Bar., An. t. II, an. 269, ad fin.

2 Act. S. Marcell. Pap.

conocer cada uno de nuestros dogmas grabados en inscripciones quince y diez y ocho veces seculares. Tal es el interesante estudio al cual vamos á entregarnos resumiendo, como lo hemos hecho para las pinturas, las enseñanzas contenidas en la parte epigráfica de las Catacumbas.

En cuanto podía permitirlo la disciplina del secreto, no hay un artículo del Símbolo que no se encuentre en las inscripciones de nuestros venerables cementerios. Me contentaré con citar desde luego las grandes verdades que son la base de todo el cristianismo y en seguida las que han atacado con tan poca ciencia los novadores de los últimos tiempos.

A la cabeza de todos los dogmas brilla la unidad de Dios; este es el primer carácter que distingue á la Iglesia naciente y la separa del mundo pagano. Tal es también el primer acto de fe en las inscripciones:

CASSVS. VITALIO QVI VIXIT
ANN. L. VIII MENSIBVS XI
DIES. X. BENNE. FIL. FACERVNT
IN PACI QVI. IN VNV DEV
CREDEDIT IN PACE.

«A Casso Vitalio que vivió cincuenta y ocho años, once meses, diez días, benemérito; sus hijos han hecho este monumento, en la paz; que creyó en un solo Dios en la paz.»

A la unidad de Dios se une la trinidad de las personas:

HIC REQUIESCIT IN SOPNO PACIS
AGEL PERGA ANCILLA OHRISTI
QUAE VISCIT AN PL. M. XVIII.
CREDO DEVM PATREM. CREDO
DEVM FILIUM CREDO DM. SPIRITV
SANCTV CREDO Q NOBISSIMO
DEI RESVRGAM

«Aquí descansa el sueño de la paz, Agel Perga, sierva de Jesucristo, que vivió cerca de diez y ocho años. Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo; creo que el último día resucitaré.» 1

1 El carácter de esta inscripción anuncia que

En las inscripciones, como en las pinturas y las esculturas, la divinidad de Nuestro Señor, base de todo el edificio del cristianismo, está expresada de mil maneras diferentes. Ya es el monograma de Nuestro Señor, sencilla como la inscripción siguiente:

DEO SANC > P < VNI
LVCI TECVM PACE.

«Al Dios santo, Jesucristo único; Lúcio, paz contigo.» Ya es el mismo signo rodeado de una corona, para marcar que al Dios Redentor pertenece el honor exclusivo de distribuir las palmas de la victoria; se encuentra así en la inscripción del mártir San Alejandro.

> P < ALEXANDRO BENE > P <
MEPENTI IN PACE.

«A Alejandro, benemérito en paz.»

Otras veces es el nombre del Salvador con la aclamación *in pace*:

> P < PRIMA VIVIS IN GLORIA
DEI ET IN

PACE DOMINI NOSTRI > P <

«Prima, tu vives en la gloria de Dios y en la paz de Nuestro Señor Jesucristo.»

PASCASO INNOCEN

TI IN PACE > P <

«A Pascasio, inocente en la paz de Jesucristo.»

En otras partes es el nombre adorable precedido y seguido del alfa y del omega, símbolo del principio y del fin de todas las cosas:

es posterior á la precedente. Se puede citar también la siguiente referida por Fabretti, p. 736:

QVINTILIANVS. HOMO. DEI
CONFIRMANS. TRINITE.
AMANS. CASTITATEM
RESPVENS. MVNDVN
REQVIECIT. VNA CVM
QVI VIXIT ANN. P. M.
THEODOSIO AVG ET.

«Aquí descansa Quintiliano, hombre de fe firme en la trinidad, amante de la castidad, que despreció el mundo. Vivió al mismo tiempo que Teodosio Augusto, pontífice máximo.»

A > P < ∞
PATRI ET MATRI LEONI ET
MAXIMILIANETI. LEOPARDVS.
FILI VS BENE. MERENTIBVS
IN XPO SANCTO FECIT. PATER.
DEP. VI. IDVS. JAN.

«A su padre y á su madre, Leon y Maximilianeta, Leopardo, hijo de ellos, á sus padres beneméritos en Jesucristo el Santo, ha hecho este monumento.» Su padre ha sido depositado el 6 de los idos de Enero. (8 de Enero).

En todas partes es el descanso y la vida eterna en el seno de Dios hecho hombre para asociarnos á su felicidad:

REGINA VIBAS
IN DOMINO
ZESV.

«Regina vive en el Señor Jesus.»

Nadie puede entrar en la paz eterna del Señor y tener á Dios por padre, á menos que no tenga la Iglesia por madre. Esta Iglesia, que es la única que cria y alimenta á los hijos de Dios, es la Iglesia Católica. Así lo entendían los primeros cristianos, cuya fe grabada en sus sepulcros, condena con anticipación á todos los novadores:

DEPOSITVS HERILA
COMES IN PACE FIDEI
CATHOLICÆ VII. KAL
AVG. QVI VIXIT ANN
PL. M. L. D. N. SEVERI AVG
PRIMO CONS
ET
CONSVLATV HERCVLANI
V.C.

«El conde Herila depositado en la paz de la fe de la Iglesia Católica el 7 de las calendas de Agosto, que vivió poco más ó menos cincuenta años, bajo el primer consulado de nuestro señor Severo Augusto, y bajo el consulado de Herculano, hombre muy célebre.» 1

1 Esta inscripción de la vía Flaminiana es posterior á la precedente.

La Iglesia Católica se identifica con Roma que es el centro de ella; allí está la silla de Pedro; allí está el verdadero bautismo que abre el cielo:

VNA PETRI SEDES VNVM VERVMQUE LAVACRUM
VINCVLA NVLLIA TENENT. 1

Si Roma es el centro de la fe católica, Pedro, obispo de Roma es su personificación. Para los primeros cristianos, estar unido á la Iglesia Católica, á Roma ó á Pedro, era todo uno. Era difícil proclamar más solemnemente el primado y la infalibilidad del Vicario de Jesucristo:

RVTA OMNIBVS SVBDITA ET ATFABI
LIS BIBET IN NOMINE PETRI
IN PACE.

«Ruta única y afable con todos vive en el nombre de Pedro en la paz.» Esta inscripción es la de una mártir de las Catacumbas de Santa Priscila.

Para pertenecer á la Iglesia es necesario ser bautizado. La inscripción de Postumio Eutherion que hemos citado más arriba, es un testimonio auténtico de esta creencia invariable. Los cristianos, contra el sistema de los anabaptistas, administraban el bautismo á los niños en peligro de muerte y lo creían muy válido, supuesto que daban el nombre de *fieles* á aquellos que lo habían recibido:

D. M. S.
FLORENTINVS. FILIO. SVO. APRONIANO
FECIT. TITVLVM. BENEMERENTI. QVI. VIXIT
ANNVM. ET. MENSES. NOVEM. DIES. QVINQVE
CVM. SOLDVAMATVS. FVVISSET. A. MAJORE
SVA. ET VIDIT. HVNC. MORTI. CONSTITVTVM
ESSE. PETIVIT. DE. ECOLESIA. VT.
FIDELIS. DE
SECVLO. . . . RECESSISSET.

«Consagrado al Dios grande, Florentino ha hecho este sepulcro á su hijo Aproniano, benemérito que vivió un año y nueve meses cinco días; despues de haber sido tiernamente amado de su abuela, y viéndole en artículo de muerte pidió á la Iglesia. Inscripción del bautisterio de San Pedro hecha por el Papa San Dámaso.

sia que dejara este mundo en calidad de fiel.»

A este jóven fiel de un año y medio, agreguemos una pequeña neófita de tres años, acordándonos de que el nombre de neófita estaba exclusivamente reservado á aquellos que habían recibido el bautismo:

FL. JOVINA QVE. VIXIT.
ANNIS. TRIBVS. D. XXXII. DEPOS
NEOFITA. IN PACE. XI. KAL. OCTOB.

«Flavia Jovina, que vivió tres años treinta y dos días depositada neófita en la paz, el 11 de las calendas de Octubre.»

Si los cristianos han tenido cuidado de señalar el sacramento que les hacia hijos de la Iglesia, ¿podían olvidar el alimento divino que les daba la fuerza del martirio, ese brevaie maravilloso que les llenaba de delicias en medio de los tormentos? Es cierto; la disciplina del secreto les exigía una gran reserva en el asunto de la Eucaristía; pero su amor encontraba medio de manifestarse sin revelar el misterio. Entre los monumentos más antiguos figuran las jarras ó copas para beber, encontradas por entero ó en fragmentos en las Catacumbas. La mayor parte de ellas llevan en el fondo ó en las paredes, inscripciones en las cuales la arqueología reconoce alusiones evidentes al banquete divino. Dejo hablar al sabio P. Secchi.

«Se encuentra con mucha frecuencia, dice él, en las jarras de los cementerios un género de aclamaciones que expresan ardientes invitaciones para beber. Se leen en el fondo de las jarras ó de las tazas descubiertas, en los sepulcros de los mártires, y representan muchas veces á los apóstoles San Pedro y San Pablo solos, ó con la imagen de María. . . . Hace largo tiempo que al examinar con atención las inscripciones que les están unidas, he sospechado que aquellas jarras ó aquellas tazas no eran otra cosa más que vasos consa-

grados al servicio del altar en los cuales administraban los diáconos y los primeros cristianos recibían la Eucaristía bajo la especie de vino. . . . Confieso que si se pudiese confundir la religión cristiana, aunque fuese de chanza, con la religión de Baco, y la vida de aquellos hombres virtuosos con una vida disipada y prostituida, no estaria yo tan persuadido como lo estoy de la precisión de mis opiniones; pero cualquiera que pueda ser el número de aquellas jarras que tienen aclamaciones contrarias á la sobriedad de los cristianos y á la temperancia de los mártires, yo repetiré siempre que todas son vasos sagrados.»

«Hé aquí algunas de esas aclamaciones: HIEZH EN A T A IO, *Bebe á fin de que vivas de estos bienes*. Se sabe que los padres griegos llaman á la Santa Eucaristía *el bien ó los bienes*. De allí esta otra aclamación griega: PIE ZESIS, ó bien ZESSES, por HIE H EN EIP EN. *Bebe, tú vivirás*, muy frecuente en esta especie de jarras; si está escrita en caracteres latinos es probablemente á consecuencia de la disciplina del secreto, ó de una antigua costumbre de la Iglesia. La verdad de nuestra proposición se hace todavía más evidente una vez que esta aclamación está á menudo unida á las palabras latinas: «dignitas amicorum, pie zeses,» á las cuales se agregan algunas veces «cvm tvis, cvm caris tvis, cvm tvis omnibus bibe et propina,» lo que demuestra que algunas de aquellas tazas habían servido á una familia entera. 1 Yo sospecho también que en esas jarras, las palabras «vivas et vivatis,» no pertenecen al verbo «vivo» y tienen más bien la misma significación que el «bibas» y el «bibatis» grabados en otras jarras que tienen mejor ortografía.

De aquí se desprenden dos consecuen-

cias. La primera, que estas jarras de vidrio destinadas, ya al sacrificio del altar, ya á la comunión de los cristianos, bajo la especie de vino, deben ser anteriores al Papa Urbano I, es decir, en el año 222 de la Era vulgar. Es cierto por una parte que el Papa San Zeferino mandó que estas jarras fuesen al ménos de vidrio, prohibiendo las materias de menor calidad y conciliando así más grande decencia con la pobreza. Por otra parte, es igualmente cierto que el Papa Urbano I prohibió también las jarras de vidrio á causa de la fragilidad de esta materia. 1

«La segunda consecuencia concierne á aquellas jarras de vidrio que contienen la sangre de los mártires. Según el testimonio de Boldetti y de Bianchini, se ha encontrado un gran número de ellas manchadas de sangre, que en razón de sus inscripciones, deben haber servido desde luego para la Eucaristía; y esto supuesto, seria una extravagancia inadmisibles considerarles como jarras de perfumes. Vienen, pues, á fortificar los numerosos argumentos que apoyan esta verdad incontestable de la historia eclesiástica.» 2

¿Cuál debía ser el efecto del divino brevaie preparado por la Iglesia su madre? Los cristianos no lo ignoraban. Conocían las palabras de su buen Maestro: «El que come mi carne y bebe mi sangre, no morirá; yo le resucitaré en el último día.» Así, la inmortalidad del alma y la resurrección de los cuerpos eran dos dogmas que ellos confundían en su amor con el dogma de la divinidad del Salvador. Las inscripciones las repiten con la misma precisión que las pinturas:

1 «Conc. Tribur.» c. XVIII; «Decret. part. III, «de Consec. dist.» 1, c. XLIV, XLV.

2 «Martirio de San Sabiniano, Annal. de Phil. chret.» Anales de Filosofía cristiana, 304; y Abril de 1842.

1 Boldetti, p. 513.

AVFIDI
CARISSIME
VIBIS. IN E
TERNO.

"Aufidio querido, tu vives eternamente."

DIOSCORE VIBE IN ETERNO.

"Dióscoro vive eternamente."

Y esta eternidad será una eternidad de felicidad.

ANTONIA AN
IMA DVLCI
S IN PACE T
IBL DEVS
EFRIGERIT.

"Antonia, alma querida, en paz, Dios te dará el refrigerio."

JULIE. AGAPENI. CONJUGE DVL
CISIME QVE VIXIT ANNIS XLV
M. III. D. III. VID. ET MECVM
ANNIS III. SEPT. LETARIS IN PACE.

"A Julia Agapónia, esposa muy querida que vivió cuarenta y cinco años tres meses, tres días, y vivió conmigo veintinueve años: regocíjate en paz."

DPE SALONICE ISPIRITVS
TVS IN BONV.

"Depósito de Salónica (es decir, lugar en donde ha sido depositada), tu alma está en la felicidad."

El consolador pensamiento de que encontrarian en el seno de la bienaventurada patria á sus padres, á sus amigos, no se escapó á su fe viva, ni á su ternura no menos viva:

VLPIA VIVA SIS CVN FRA
TRIBVS TVIS.

"Ulpia, sé viviente, (vive) con tus hermanos."

CRESCENS CVN TVIS.

"Crescencio con los tuyos."

No solo el alma debe gozar del descanso eterno, el cuerpo debe resucitar y participar de su felicidad.

JVSTVS CVN SCIS XPO
MEDIANTE RESVRGET.

"Justo resucitará con los santos por Jesucristo."

HIC IN PACE REQUIESCIT
LAVRENTIA. L. F.
QVE CREDIDIT RESVRREC
TIONEM.

"Aquí descansa en paz Laurencia, hija de Lúcio, que ha creído en la resurrección."

¿Pero estos padres, estos amigos tan queridos, que están ahora en las delicias del cielo, olvidarán á sus hermanos, á sus amigos, desterrados todavía en el valle de lágrimas? No; el dogma tierno de la comunión de los santos forma parte de la fe primitiva:

SABBATI DVLCIS
ANIMA PETE ET RO
GA PRO FRATRES ET
SODALES TVOS.

"Sabátio, alma querida, ruega é intercede por tus hermanos y tus amigos."

ATTICE SPIRITVS TVS
IN BONV ORA PRO PAREN
TIBVS TVIS.

"Atico, tu alma está en la felicidad; ruega por tus padres."

JOVIANE VIBAS IN DEO ET
ROG.

"Jovánio, vive en Dios y ruega."

Si los bienaventurados habitantes del cielo ruegan por nosotros, es una consecuencia necesaria que nosotros les exponamos nuestras necesidades y que acudamos á su asistencia. Así lo creemos, y así lo hacemos; así lo creían y así lo hacían nuestros gloriosos antepasados:

PETRVS ET PANCARA BOTV PO
SVNT MARTVRE FELICITATI.

"Pedro y Pancara han hecho este monumento para cumplir sus votos á Felicitas mártir."

15 DE MARZO.

Catacumbas de la "Vía Salaria Vecchia." (fin).—Catacumbas de San Hermés.—Historia.—Habitantes de las Catacumbas.—Todos son católicos; entre ellos no hay un pagano, judío ni hereje.

"¡Cuán cara es la patria para los corazones bien nacidos! La patria de las almas es la religion. El católico prosternado al pié del altar, por muy léjos que esté del país que le ha visto nacer, se encuentra en medio de los suyos. Los corazones estan allí donde está el tesoro, y la Eucaristía es el tesoro de los verdaderos fieles. En presencia de este Dios que ve todo, que oye todo, que está en todas partes, las distancias desaparecen; el amor y la fe establecen entre él y sus hermanos una inmediatecion tanto más dulce cuanto es más íntima. Su felicidad aumenta cuando un objeto sensible, una circunstancia local, una fiesta comun vienen á comover las fibras más delicadas de su alma y á servir de lazo en esta misteriosa cita.

Este preámbulo explica la alegría que como buenos Niverneses experimentamos hoy. San Ciro y Santa Julita son los patronos de nuestra catedral y de nuestra diócesis. Ahora bien, hoy tenia lugar la estacion en la iglesia donde les venera la Ciudad eterna. Encontrarnos aquí á los piés de aquellos á quienes venerábamos en Francia, hablarles de nuestros amigos y de nuestros parientes ¿no equivale esto á estar como en familia? Dichosos momentos corrieron en esta modesta iglesia y á no tener necesidad de seguir la visita de Roma subterránea, los habríamos prolongado en medio de la multitud piadosa.

Dejamos pues el Forum de Nerva y saliendo de la ciudad por el Pincio llegamos por la Vía Salaria Vecchia á las Catacumbas de San Hermés. La entrada se

Hé aquí una última inscripcion más explícita y que por su fecha y por su origen muestra con brillo la perpetuidad del dogma consolador de que hablamos:

SANCTO AC BEATISSIMO APOSTOLO
JOANNI EVANGELISTAE
GALLA PLACIDIA AVGVSTA
OVN FILIO SVO PLACIDO VALENTINIANO
AVGVSTO
ET FILIA SVA JVSTA GRATA HONORIA
AVGVSTA
LIBERATIONIS PERICVLO MARIS
VOTVM SOLVIT.

"La emperatriz Galla Placidia, con su hijo el emperador Placidio Valentiniano y su hija la emperatriz Justa Grata Honoria, ha cumplido el voto que hizo al santo y al bienaventurado apóstol San Juan Evangelista, por haber sido librada de un naufragio."

Tales son en compendio los dogmas expresados en las inscripciones de las Catacumbas. Aquí como en las pinturas y en las esculturas existen la armonía perfecta y la profesion de fe católica tan sencilla en la forma como sublime en el asunto, y que completan el enunciado de las doctrinas. Suponed por un momento que la enseñanza oral de la Iglesia llegue á cesar; que el Antiguo y el Nuevo Testamento se hubieran perdido, que los libros de piedad, las apologías de la religion, el símbolo mismo hubieran desaparecido; todos estos tesoros se encontrarían en los monumentos de la Roma subterránea. ¿Hemos tenido razon en decir que las Catacumbas son un gran libro ilustrado por el pincel y el buril de los mártires ó de nuestros primeros abuelos? ¿No estamos en derecho de agregar que ellas son el libro más precioso y más venerable que haya salido de mano de los hombres? ¡Felices nosotros si lo poco que hemos explicado pudiese inspirar el deseo eficaz de estudiarlo á fondo!

encuentra en una viña, delante de la vila del Colegio germánico. Sesenta escalones de las escaleras conducen á la iglesia subterránea, una de las más bellas sin duda y de las más venerables de las Catacumbas. El pavimento de la iglesia está al nivel de la tercera galería. Se puede juzgar por esto del prodigioso trabajo que ha costado este monumento. ¿Pero quién lo ha construido? ¿quién ha dado el terreno ocupado por el vasto cementerio de San Hermés? ¿quién lo ha abierto? La historia enmudece sobre todo esto; pero lo que nos enseña con certeza es la antigüedad de este noble cuartel de la Roma subterránea, así como los nombres de los grandes mártires que la han ilustrado. Según nuestra costumbre, vamos á repetir al viajero estos nombres importantes y los combates de los que los han librado. La Catacumba que visitamos se llama sucesivamente en los monumentos primitivos: cementerio de San Hermés, de Santa Basilla, de los Santos Proto y Jacinto.

Hermés era prefecto de Roma bajo Adriano. Convertido con toda su familia por el Papa San Alejandro, fué arrestado por persecucion del juez Aureliano que le mandó cortar la cabeza. Santa Teodora, hermana del mártir, recogió sus restos preciosos y los depositó en la Catacumba de la Vía Salaria, esperando que debiendo ser mártir ella tambien, fuese á descansar cerca de su ilustre hermano; esto pasaba el 28 de Agosto de 132. ¹ La historia, diciéndolo de paso, no ha cuidado de omitir un hecho muy glorioso para Santa Teodora. A la valerosa fidelidad de esta heroina se confió, durante algun tiempo, el precioso depósito de las cadenas de San Pedro.

¹ 1 Bar., an. 132; n. 2, *An. ad. Martyr.*, 28 de Agosto; Bosio, lib. IV, c. XXXIV.

Basilla, descendiente de una de las familias más ilustres del imperio, fué acusada por su propio marido, de ser cristiana. El 13 de las calendas de Junio (20 de Mayo) del año 262, el emperador Galiano sentándose en su tribunal interrogó á Basilla; encontrándola inquebrantable en su fe, mandó que pereciese por la espada. Apenas fué inmolada cuando los cristianos llevaron su cuerpo al cementerio de San Hermés.

Hasta aquí, los mártires á los cuales debe nuestra Catacumba sus nombres diversos, pertenecen á las clases elevadas de la sociedad; pero en la Iglesia, la virtud iguala á todos los hombres. Al lado de Hermés y de Basilla ved venir á dos cristianos de una condicion oscura y que van á participar con los más nobles de la gloria de darles su nombre al inmortal cementerio. El año 188, el sétimo del reinado de Cómodo, el Egipto recibia por gobernador á un ilustre personaje llamado Felipe. Estaba acompañado de su mujer Claudia y de su hija Eugenia, prometida del cónsul Acilio Glabrio. Habiendo tenido ocasion esta jóven de ver á los cristianos, muy numerosos en la ciudad de Alejandria, quiso participar de su fe. Llegó á ser cristiana y conservó cerca de su persona, en calidad de chambelanes, á dos jóvenes hermanos, cristianos como ella, que se llamaban Proto y Jacinto. Al volver á Roma con su santa señora, vivieron largos años en la práctica de todas las virtudes: cuando llegaron á una vejez extrema fueron arrestados, y conducidos ante los magistrados se les intimó que sacrificasen á los ídolos. Pero conservando bajo sus cabellos blancos todo el vigor de la edad madura, los generosos atletas opusieron á las amenazas y á los tormentos la dulzura del cordero y el valor del leon. El juez viendo que sus esfuerzos eran

inútiles, les mandó aplicar una cruel flagelacion, preludio del último suplicio; esto pasaba el 11 de Setiembre del año 262 bajo el imperio de Galiano. ¹

Rodeados de este glorioso cortejo de mártires, nos pusimos á andar por las profundas galerías de la Catacumba de San Hermés. Estudiar el origen, la historia, los ornamentos de la Roma subterránea, tal habia sido hasta aquí el objeto de nuestras excursiones; ya habia llegado el tiempo de trabar conocimiento con sus habitantes. Ahora, sin ninguna excepcion, todos fueron católicos como nosotros, hijos de la misma Iglesia y discípulos de la misma fe. Séame permitido notar de paso que este hecho revela una de las más bellas armonías de la Providencia.

Así como el Hijo de Dios fué colocado durante tres dias en un sepulcro nuevo, cortado en la piedra, en donde nadie habia sido puesto antes que él, y donde nadie fuese puesto despues de él, así la Iglesia su esposa, la Iglesia de Roma, fué ocultada durante tres siglos en un sepulcro nuevo, cortado en la piedra, en donde nadie habia sido puesto antes que ella, ni despues de ella. De la misma manera tambien que el destino exclusivo del sepulcro del Calvario prueba que el muerto que salió de él triunfante era el Hombre-Dios y no otro, de la misma manera el destino exclusivamente católico de las Catacumbas establece victoriosamente que los huesos sagrados que salen de ellas pertenecen á los miembros de la Iglesia, ó mejor todavía, la Iglesia misma es la que sale de ellas en la persona de sus hijos, para subir á los altares de la tierra, hasta el dia en que la resurreccion gloriosa asociándola á la gloria imperecedera de su divino Esposo, la hará subir al trono de la eternidad.

¹ 1 Bar., an. 188, n. 2; 262, n. 56; *An. ad. Martyr.*, II de Setiembre; Bosio, lib. IV, c. XXXIV.

Establezcamos ahora que en los millones de *loculi* que llenan las galerías, los *cubicula*, las cryptas de la inmensa ciudad no hay una sola que encierre ó que haya encerrado alguna vez á un pagano, á un judío, á un herético. La tradicion, la historia, la ciencia, la critica están de acuerdo con el sentido comun para dar testimonio de este hecho importante:

I. Las Catacumbas, cuna del cristianismo, no fueron nunca manchadas por la sepultura de *ningun pagano*. Si se admite con el P. Marchi, el origen exclusivamente cristiano de las Catacumbas, la virginidad de la ciudad de los mártires queda completamente demostrada. Ahora, hemos expuesto al empezar nuestra peregrinacion las poderosas pruebas que establecen la opinion del sabio arqueólogo, y queda por preguntar lo que los hombres competentes pueden oponerle. Pero á fin de dar libre curso á la discusion, tomemos por punto de partida el sentimiento de Bosio y de Boldetti, que hacen honor á los paganos de las galerías superiores de algunas Catacumbas. Esta hipótesis, como vamos á verlo, no debilita en nada la certidumbre del hecho de que se trata.

Una de dos cosas, ó las Catacumbas fueron sepulcros paganos y en este caso los cristianos fueron severamente excluidos de ellos, ó las Catacumbas son la sepultura de los primeros cristianos y en este caso nunca un cadáver pagano fué á profanarlas. La fuerza victoriosa de este dilema descansa en la oposicion esencial que separaba las dos religiones.

Entre los Romanos, la propiedad de los sepulcros era de tal modo exclusiva, que no admitia á la participacion de la misma sepultura más que á los miembros de la misma familia y aquellos á quienes actas auténticas concedian el mismo favor. El carácter general de los mausoleos y de los